

## Mujeres y trabajos en el conurbano reciente (Argentina). Apuntes en clave feminista

**Mariana Gabriela Frega\***

*Universidad Nacional de Avellaneda/ CONICET*  
marianafrega.s@gmail.com

Recibido: 21-06-18

Aceptado: 17-09-18

**Resumen:** Las transformaciones en el mundo del trabajo imponen nuevos desafíos para el campo de las ciencias sociales. En tal sentido, la fragmentación y heterogeneidad que caracteriza a una parte, cada vez más importante, de la clase trabajadora actual debe analizarse desde una perspectiva que pondere al género como una categoría central para comprender los modos en que se despliegan las desigualdades. Se requiere, asimismo, una revisión crítica de las clasificaciones y conceptualizaciones que hasta hoy parecían inmutables en torno a la propia definición de trabajo. En efecto, resulta necesario incorporar una mirada analítica en clave feminista que posibilite comprender de manera integral cómo se articulan los distintos procesos de aprovisionamiento social, visibles e invisibles, remunerados y no remunerados que se despliegan y se ponen en juego en el mundo del trabajo. Considerando tales desafíos desde esta perspectiva, este artículo intenta contribuir a la comprensión del mundo del trabajo en los sectores populares y sus transformaciones en el contexto reciente. A partir de una investigación realizada durante 2016 - 2017 en dos barrios del conurbano bonaerense, reflexiona acerca de las condiciones de inserción laboral de las mujeres que allí residen. Los resultados aquí presentados, producto de un trabajo de campo que combinó herramientas cuantitativas y cualitativas, permiten

---

\* Becaria doctoral CONICET-UNDAV. Investigadora en formación del Programa de Estudios del Conurbano -CIDIPROCO-Universidad Nacional de Avellaneda

visibilizar las formas en que se articulan las relaciones entre género y clase en las experiencias de las trabajadoras.

**Palabras clave:** trabajo – mujeres – sectores populares

**Resumo:** Transformações no mundo do trabalho impõem novos desafios para o campo das ciências sociais. A este respeito, a fragmentação e a heterogeneidade que caracteriza uma parte cada vez mais importante da classe trabalhadora de hoje ser visto a partir da perspectiva que os pesos gênero como categoria central para compreender as maneiras das desigualdades são implantados. Também requer uma revisão crítica das classificações e conceituações que até hoje pareciam imutáveis em torno da definição do próprio trabalho. Na verdade, é necessário incorporar um olhar analítico na chave feminista permitindo compreensão abrangente de como os diferentes processos de provisionamento sociais, visíveis e invisíveis, remunerado e não remunerado desdobrar e entram em jogo no mundo do trabalho são articuladas. Considerando esses desafios, este artigo procura contribuir para a compreensão do mundo do trabalho nos setores populares e suas transformações no contexto recente a partir dessa perspectiva. Com base em uma investigação realizada durante 2016 - 2017 em dois bairros da Conurbação de Buenos Aires, pretendo refletir sobre as condições de emprego das mulheres que residem lá. Os resultados aqui apresentados, produto de um trabalho de campo que combina ferramentas quantitativas e qualitativas, permitem visualizar as formas pelas quais as relações entre gênero e classe se articulam nas experiências dos trabalhadores.

**Palavras-chave:** trabalho - mulheres - setores populares

**Abstract:** Transformations in the world of work impose new challenges for the field of social sciences. In this sense, the fragmentation and heterogeneity that characterizes a part, increasingly important, of the current working class, must be analyzed from a perspective that considers gender as a central category to understand the different ways in which inequalities unfold. It also requires a critical review of the classifications and conceptualizations that until today seemed immutable around the definition of work itself. Therefore, it is necessary a feminist perspective that makes it possible to comprehend how the different processes of social provisioning, visible and invisible, remunerated and unpaid, that are deployed and put into play in the world of work are articulated. Considering these challenges, this article tries to contribute on the investigate of the working world in the popular sectors and their transformations in the recent context within this perspective. Based on an investigation carried out during 2016 - 2017 in two neighborhoods of the Buenos Aires Conurbano (suburban area surrounding the Buenos Aires metropolitan area), I intend to reflect on the

employment conditions of the women residing there. The results presented here, is the product of a fieldwork that combines quantitative and qualitative tools, that make it possible to visualize the ways in which the relations between gender and social class are articulated in the working experiences.

**Keywords:** work - women - popular sectors

## Introducción

Las transformaciones en el mundo del trabajo imponen nuevos desafíos para el campo de las ciencias sociales. En tal sentido, la fragmentación y heterogeneidad que caracteriza a una parte, cada vez más importante, de la clase trabajadora actual debe analizarse desde una perspectiva que pondere al género como una categoría central para comprender los modos en que se producen las desigualdades. Diversos estudios locales han aportado novedosos elementos para pensar los modos en que las dimensiones de clase y género constituyen elementos imbricados en la conformación del mercado de trabajo y en las dinámicas de organización del trabajo (Cerruti, 2000; Goren, 2013; Palermo, 2017). Asimismo, desde el campo de los estudios del trabajo, algunos autores han propuesto una revisión crítica de las clasificaciones y conceptualizaciones que hasta hoy parecen inmutables en torno a la propia definición de trabajo (Antunes, 2005; De la Garza Toledo, 2010). En este marco, resulta necesario (re)pensar y analizar las prácticas económicas otorgando visibilidad a la relación entre producción y reproducción social como una articulación dinámica transversal a los distintos ámbitos de la vida social. Dicha articulación incide en las condiciones y factores de integración de los sectores vulnerables en el marco de un sistema de protecciones que rige todavía mayoritariamente con la lógica del empleo formal, en una sociedad salarial sumamente resquebrajada.

Considerando dichos desafíos, este artículo es una apuesta a la comprensión del mundo del trabajo en los sectores populares y sus transformaciones desde una perspectiva feminista. En tal sentido, me propongo reflexionar acerca de las condiciones de inserción de las trabajadoras que residen en dos barrios populares del conurbano bonaerense a partir de los resultados de una investigación realizada durante 2016-2017<sup>1</sup>. Analizar con la clave propuesta

---

<sup>1</sup> Esta línea de investigación parte de un proyecto colectivo más amplio que aborda la economía popular y las condiciones de vida y trabajo en los barrios populares del conurbano bonaerense desde 2011 hasta la actualidad en el marco del Programa de Estudios sobre el conurbano - Colectivo de Investigación en Diseño y Producción del

implica, desde la perspectiva teórica de la reproducción social, comprender la imbricación entre producción-reproducción y los modos en que se conjugan los mecanismos de desigualdad entre género y clase en la reconfiguración del capitalismo actual y del trabajo (Bhattacharya, 2017). En consecuencia, centrar el foco en las mujeres de los sectores populares busca también visibilizar estos procesos dentro del campo de los estudios del trabajo.

Una mirada ciega a la dimensión de género implicada en la articulación de mecanismos que reconfiguran las relaciones laborales omite una parte fundamental de la dinámica del mundo del trabajo. Estos mecanismos que operan por medio de la división sexual del trabajo y el conjunto de dispositivos sociales y culturales sostienen las asimetrías que reproducen desigualdades entre varones y mujeres en los distintos ámbitos de la vida social. Si bien se ha producido una enorme transformación en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, esto no se ha traducido en términos significativos en nuevas formas de participación y organización doméstica y en una mayor inserción de los varones en el ámbito reproductivo. En tal sentido, resulta necesario comprender cómo se articulan estos elementos y se ponen en juego en los modos en que se insertan las trabajadoras.



## El mundo del trabajo en clave feminista

Las contribuciones de los estudios con perspectiva de género y las diversas corrientes feministas han sido centrales para repensar los vínculos de las mujeres y sus modos de inserción en el mundo del trabajo. En particular, desde mediados de los años 1970, gran parte del activismo intelectual y político encarnó fuertes debates frente a las perspectivas liberales y androcéntricas que hegemonizaban los estudios sobre el mercado de trabajo. Asimismo, las feministas realizaron importantes críticas y aportes al campo marxista, señalando el predominante reduccionismo economicista del papel potencialmente revolucionario de las mujeres y la relevancia de integrar reivindicaciones antipatriarcales a la lucha por el socialismo. También señalaron las tensiones de la teoría revolucionaria en tanto sus adeptos siguieran desconociendo la necesidad radical de transformar las relaciones entre varones y mujeres en todos

---

Conurbano radicado en la Universidad Nacional de Avellaneda. Este artículo presenta algunos de los resultados de mi tesis de maestría aprobada en agosto de 2018 por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Argentina.

los campos de la vida social y el reconocimiento de su condición de explotadas y oprimidas tanto en el hogar como en el trabajo (Dalla Costa y James, 1971).

El análisis del trabajo en ese contexto, tanto asalariado como doméstico, era estudiado desde clasificaciones y categorizaciones propias del trabajo industrial y fabril altamente masculinizado. En consecuencia, la insistencia del feminismo en incorporar las relaciones de género al estudio y comprensión del mundo del trabajo ha sido en este aspecto un aporte innovador. Asimismo, una parte importante del activismo y académicas feministas trabajaron fuertemente en la visibilización del papel de las mujeres en el engranaje capitalista y su subordinación al ámbito doméstico y a la reproducción de la fuerza de trabajo y, los efectos políticos, subjetivos y económicos de esta condición (Federici, 2016).

El feminismo y el campo de los estudios con perspectiva de género aportaron y desarrollaron a lo largo de las décadas siguientes nuevas conceptualizaciones acerca de los modos de inserción laboral de las mujeres frente a los cambios en el patrón de acumulación señalando la urgencia de atender problemáticas como la brecha salarial, la formación y la calificación de la fuerza de trabajo de las mujeres, el acceso a protecciones y derechos laborales en regímenes pensados con la figura de varón trabajador, doble jornada, persistente segregación horizontal y vertical, entre diversas cuestiones. La contribución central de estas perspectivas sobre el mundo del trabajo ha sido principalmente el intento de superación de las visiones reduccionistas y la ponderación de un enfoque de género y clase que permitiera un análisis integral. En esta misma línea, los trabajos de la economía del cuidado aportaron elementos sustanciales para comprender las imbricaciones público – privado, centrándose en la relación que existe entre la manera cómo las sociedades organizan el cuidado de sus miembros (contemplando las distintas dimensiones que componen la reproducción de los sujetos) y el funcionamiento del sistema económico. Asimismo, han contribuido a problematizar las formas de organización, la sobrecarga en las mujeres de los trabajos de cuidado y los efectos que esto produce sobre las condiciones de vida y trabajo (Carrasco, 2006; Rodríguez Enríquez, 2015).

Mayoritariamente los aportes de los estudios en clave feminista se orientaron a problematizar la concepción que sostuvo históricamente al sistema económico y al sistema sexo-género como autónomos. Muy por el contrario, han demostrado cómo ambos se presentan en la realidad de manera integrada y configurada por la intervención de diferentes dimensiones: raza, clase, nacionalidad, orientación sexual, género, etc. Esta interseccionalidad debía permitir el análisis del trabajo y sus transformaciones. Tales dimensiones que atraviesan los cuerpos, las

identidades y las realidades materiales de los sujetos contribuyen a la consolidación de un sistema social que se sostiene sobre fuertes asimetrías. Sin duda, al mismo tiempo que se perpetraron nuevos mecanismos de desigualdad, la incorporación de las mujeres al trabajo ha permitido trastocar las relaciones de poder entre los géneros dentro de las unidades domésticas y en la sociedad.

Otro aspecto relevante para los estudios feministas es la sobrecarga de trabajos que llevan sobre sus espaldas las mujeres y que adquiere también un carácter de clase e histórico en las formas en que se manifiesta. Existe una fuerte relación entre la división sexual y técnica del trabajo y los modos en que históricamente se despliega el vínculo entre producción y organización doméstica. En este aspecto los estudios que han abordado la condición de “doble presencia” o doble jornada de las mujeres trabajadoras y, al mismo tiempo, su visibilización en los distintos ámbitos del trabajo y de la reproducción social han sido nodales para comprender las desigualdades que padecen (Balbo, 1994; Carrasquer Oto, 2009).

Las investigaciones locales que han contribuido a problematizar el papel de la familia como espacio de conflicto y relaciones de poder, como también repensar la posición de las mujeres a lo largo de los distintos procesos sociohistóricos que involucran los modos en que las intervenciones del Estado y el mercado juegan un rol central en estas configuraciones (Jelín, 2016; Faur, 2014; Cerrutti y Binstock, 2009; Wainerman, 2012). La división sexual del trabajo, la segmentación ocupacional y las diferencias en las condiciones de inserción son formas de manifestación de las jerarquías impuestas entre varones y mujeres en el mercado de trabajo pero que tienen su correlato en el ámbito doméstico (Ginés, 2007). Dicha división alcanza a todas las esferas de la vida social y deriva, además, en una distribución desigual del uso del tiempo y los recursos entre varones y mujeres.

En esta línea, autoras como Kandel (2006), definen al lugar de las mujeres en la sociedad como prescriptivo: subordinada a roles estrictamente domésticos y de cuidado y, en el ámbito laboral, a trabajos poco calificados y de menor jerarquía, agudizándose esta condición en momentos de crisis económica (p.9). En tal sentido, el entramado entre división del trabajo, organización de la familia y estrategia de acumulación de capital opera permanentemente interconectando las “esferas” de la producción y reproducción de la vida. Resulta de vital importancia entonces, redimensionar esta perspectiva de modo que permita comprender las complejidades del mundo de trabajo y los modos que adquiere la inserción de las mujeres particularmente en los sectores en los cuales la

precariedad y la informalidad son el rasgo predominante de las condiciones laborales y de vida.

## Sectores populares, género y trabajo en el conurbano actual

Como señalan diversos estudios, los efectos del deterioro del mercado de trabajo se evidenciaron en la fragmentación, heterogeneidad y polarización de la clase trabajadora (Groisman, 2016). En el caso argentino, particularmente a partir de la implantación de reformas estructurales a mediados de los 1970 y profundizadas durante la década de los noventa, este proceso implicó el incremento de un amplio sector de trabajadores y trabajadoras empobrecidos que se asociaron a la territorialización de la política y al mundo comunitario de los excluidos en los términos que señalan Kessler, Svampa y Bombal (2010). Frente a la descolectivización de la clase trabajadora, emergieron otras formas de organización que incluyen nuevas modalidades de trabajo que los sectores populares comenzaron a practicar para su supervivencia. La proliferación de nuevas actividades laborales de rebusque, el fuerte peso de las matrices político-territoriales que intervienen en la articulación de las políticas estatales en los barrios, la resolución de los problemas habitacionales mediante las estrategias populares de acceso a la tierra son algunos de los aspectos que definen el escenario en el que se emplaza la investigación.

Dentro de las propiedades que caracterizan a los sectores populares<sup>2</sup> se pueden identificar un conjunto de condiciones que lo definen como sector: su residencia en territorios cuyo hábitat es deficitario; escaso capital económico, bajas

---

<sup>2</sup> Retomo la perspectiva de Pierre Bourdieu (2000, 2002, 1984) quien define a la clase social como conjunto de condiciones homogéneas de existencia que producen también un sistema de disposiciones, condicionamientos homogéneos y propiedades comunes (p.100). Las características que delimitan una clase social dependen de dos aspectos que la componen: la condición y la posición y que se expresan en dichas propiedades. En clara ruptura con el pensamiento marxista clásico para Bourdieu las propiedades de una clase no pueden definirse únicamente a partir de las relaciones de producción. Si bien una clase posee propiedades vinculadas a sus relaciones objetivas (y objetivadas) con las demás clases referidas a las condiciones materiales de existencia, también posee propiedades ligadas a las relaciones simbólicas que sostienen los sujetos que pertenecen entre sí (incorporadas como habitus) y con las demás (Gutiérrez, 2011, p. 12). La clase se define entonces no por la suma de las propiedades sino por la estructura de relaciones entre ellas y a los efectos de estas sobre la práctica.

credenciales educativas, importante peso de relaciones de proximidad para garantizar la reproducción cotidiana (en la obtención de bienes de uso o bien para acceder al trabajo y/o los programas sociales); una fuerte dependencia del Estado para asegurar la reproducción cotidiana; la presencia de interacciones con el hábitat degradado para la obtención de insumos para la venta o el autoconsumo; el importante peso del trabajo doméstico no remunerado para garantizar el acceso a bienes y servicios; bajo nivel de ingresos y una inserción laboral caracterizada generalmente por una vinculación precaria con el mercado de trabajo, a partir del empleo informal y de subsistencia (Cabrera y Vio, 2014: 33). El trabajo en todas sus expresiones (remunerado, asalariado, independiente, no remunerado, comunitario) conserva su centralidad como motor para los hogares de los sectores populares. Sin embargo, no es su modalidad remunerada la única determinante para garantizar los recursos y bienes necesarios para la reproducción de la vida.

Este proceso tuvo su propio impacto en el conurbano bonaerense, un recorte geográfico que puede ser observado en su especificidad en términos socioeconómicos, culturales y políticos<sup>3</sup>. En efecto, la creciente fragmentación de la clase trabajadora desde los noventa en adelante hizo aflorar una enorme cantidad de nuevas ocupaciones y modalidades muy heterogéneas caracterizadas crecientemente por la precariedad y la informalidad: autónomos/as, changarines/as, vendedores/as ambulantes, trabajadores/as de emprendimientos cooperativos, recolectores/as de residuos, etc. (Eguía, 2015). Si bien la precariedad y la informalidad laboral son fenómenos extendidos y transversales a los trabajadores y las trabajadoras de distintos sectores<sup>4</sup>, se constituyeron en un rasgo característico de la inserción laboral de los sectores populares del conurbano.

Si bien existió durante el periodo de la posconvertibilidad una reactivación positiva del mercado y de los indicadores del empleo, en comparación con la

---

<sup>3</sup> En dicho conglomerado, que consta de 24 partidos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires, se distinguen un primer y un segundo cordón que responden a diferentes procesos de extensión y consolidación del desarrollo urbano metropolitano. En consecuencia, esta diferenciación se expresa en las estructuras sociodemográficas, el perfil productivo, las condiciones urbanas (principalmente en torno a la infraestructura de redes de servicios básicos), y en las características particulares del tejido urbano de cada cordón.

<sup>4</sup> En esta línea, otras investigaciones han profundizado el estudio sobre los procesos de tercerización laboral como los trabajos de Basualdo y Esponda (2014).

situación crítica del último tramo de la década anterior, se evidenciaron algunos escollos para una recuperación significativa que redundara en el acceso efectivo de los sectores más empobrecidos a puestos de trabajo de calidad. En este marco, las mujeres trabajadoras de los sectores populares se encuentran mayoritariamente a los márgenes de las regulaciones del mundo del trabajo y se convierten en la primera variable de ajuste en contextos en que el capital lo requiere. Asimismo, particularmente las trabajadoras migrantes, parte importante de los barrios populares que se indagan en la investigación, son protagonistas de los procesos de feminización de la supervivencia en la escala global. Sus condiciones de inserción guardan estrecha relación con los modos que adquieren en el territorio la oferta y demanda laborales, las formas que adopta la articulación de lo doméstico y remunerado, así como las redes que permiten formas organizativas para el acceso a recursos y bienes y su desplazamiento geográfico<sup>5</sup>. En este mismo aspecto, los procesos de racialización de los mercados de trabajo y de nichos laborales, las políticas migratorias que responden al ideal migrante masculinizado y las dificultades para el acceso a derechos que tienen las mujeres -que incluyen aspectos burocráticos e institucionales- contribuyen a la producción y reproducción de las desigualdades que padecen las trabajadoras migrantes que buscan alternativas para la supervivencia<sup>6</sup>.

La feminización de las tareas domésticas y de cuidado opera como uno de los condicionamientos más importantes en los modos de inserción de las mujeres de los sectores populares. Estas se ven gravemente afectadas por la sobrecarga de demandas del hogar y, por lo general, no cuentan con recursos suficientes para tercerizar las actividades propias de la reproducción cotidiana. Las tareas que llevan adelante las mujeres, mayoritariamente no remuneradas, amplían la

---

<sup>5</sup> El territorio es entendido como un constructo social que expresa el despliegue de relaciones entre los diferentes agentes sociales dispuestos al juego de la construcción de ese espacio geográfico (Tomadoni, 2007: 58). Desde este mismo enfoque puede pensarse al territorio como la imbricación y articulación entre estructura espacial y estructura social. Quienes lo habitan “hacen” y lo moldean cotidianamente, conformándose el espacio en sí como una matriz de existencia social y de reproducción, que cristaliza relaciones sociales, experiencias y representaciones. Esta perspectiva ha sido trabajada en el artículo de D’Angelo y Martinelli, 2015.

<sup>6</sup> Al respecto, se puede consultar el trabajo de Magliano y Mallimaci, 2018 que indaga sobre la relación entre las políticas migratorias argentinas y la persistencia de desigualdades en la inserción laboral de las trabajadoras.

frontera de “lo doméstico” y se articulan con los trabajos realizados para la búsqueda de recursos e ingresos. Esta confluencia de actividades remuneradas y no remuneradas conforman estrategias cotidianas para la supervivencia que continúan siendo invisibilizadas pero nodales para los hogares y los territorios en los que se emplazan (Frega, 2017).

El papel de las mujeres en el despliegue de las estrategias que se combinan para garantizar la reproducción de los hogares da cuenta de un proceso de feminización de las economías y del trabajo en los sectores populares (Gago, 2014: 99). En efecto, los saberes y prácticas domésticas y comunitarias se articulan para garantizar la reproducción ampliada de la vida. En esta imbricación de esferas que aparentan estar diferenciadas se evidencian nuevas formas de regulación y control de la fuerza de trabajo (y de las mujeres en particular) por medio de distintos mecanismos operados desde el mercado y que incluyen las intervenciones del Estado y las políticas y programas sociales. En consecuencia, la discontinuidad en su inserción, así como la regularidad en la obtención de ingresos, obliga necesariamente a las trabajadoras al despliegue de distintas estrategias por fuera del ámbito laboral para el acceso a alimentos, materiales, medicamentos, infraestructura para la vivienda, ingresos y otros recursos.

Asimismo, los vaivenes que traen aparejados los ciclos de expansión o retracción económica provocan cambios e inestabilidades más significativas en las trayectorias laborales y vitales de las mujeres mucho más que en el caso de los varones. Estas transformaciones constituyen un proceso de creciente feminización de la supervivencia. En principio porque son principalmente las mujeres quienes están a cargo de la atención básica de los miembros del hogar, pero, además, porque las condiciones precarias e informales del trabajo se articulan también en base a las desigualdades de género.

## ¿Quién hace girar la rueda? Resultados de investigación

¿Cuáles son las condiciones de inserción de las mujeres de los sectores populares en el mundo del trabajo? ¿Qué factores inciden en su incorporación? Fueron algunos de los interrogantes que orientaron la primera etapa de mi investigación. El estudio tuvo un carácter exploratorio y descriptivo y fue abordado desde un enfoque múltiple en el que se combinaron herramientas cuantitativas y cualitativas: un censo a la población de San Ignacio y La Morita

situado en el partido de Esteban Echeverría y entrevistas en profundidad a trabajadoras que allí residen<sup>7</sup>. Los datos recabados por el censo permitieron la elaboración de un informe-diagnóstico sobre las condiciones de vida, trabajo, ingresos y vivienda de los vecinos y vecias para su posterior relocalización en un nuevo barrio dentro del mismo distrito. A partir de esta herramienta se relevaron un total de 130 viviendas, 133 hogares y 516 personas<sup>8</sup>. El foco de mi análisis estuvo centrado en el estudio de las mujeres mayores de 14 años de la población económicamente activa (PEA) de ambos barrios.

Esta estrategia metodológica combinada me permitió analizar y comprender las distintas dimensiones e indicadores al abordar los interrogantes planteados. Intenté articular los resultados de manera de integrar en el análisis los distintos elementos que se conjugan en los modos de inserción de las mujeres de estos barrios: las formas que adopta la división sexual del trabajo dentro y fuera del hogar, las representaciones de las mujeres en torno a su condición de trabajadoras, las redes para la obtención de empleo y sus experiencias en el mundo del trabajo, entre otras. Asimismo, estas dimensiones se pusieron en diálogo con los datos referidos a la estabilidad laboral, informalidad, tipo de ocupación, categoría ocupacional, nivel de instrucción, calificación, fuente de ingresos, pobreza e indigencia en los hogares en los que residen, infraestructura barrial, hábitat, por mencionar los más relevantes. A partir del corpus de entrevistas analizadas pude reconstruir los modos en que se manifiesta la imbricación entre las condiciones precarias del mundo del trabajo en el que se insertan y las formas que adquieren las desigualdades que padecen las mujeres en distintos ámbitos de la vida cotidiana y, particularmente, en el ámbito laboral. La selección de los casos sostuvo dos criterios principales: que fueran trabajadoras de la PEA, ocupadas o desocupadas pertenecientes a hogares de distinta composición según los datos que se registraron por medio del censo<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> El trabajo de campo fue realizado durante el mes de mayo de 2016 en el marco de las actividades de investigación - transferencia que lleva a cabo el Programa de Estudios del Conurbano-Universidad Nacional de Avellaneda desde el 2011 en convenio con diversos organismos públicos.

<sup>8</sup> Se trata de una población relativamente joven la que allí reside: el 48,8% de los habitantes del barrio son niños y adolescentes de hasta 17 años, el 17,2% tiene entre 18 y 24 años, y la más alta concentración de población se da en el rango de entre los 25 y 49 años (29,1%). Menos del 5% de los habitantes es mayor de 50 años.

<sup>9</sup> Dentro de estos criterios de selección se incorporó solo un caso de una entrevistada que al momento de ser contactada se encontraba sin trabajo y que consideré

San Ignacio y La Morita están comprendidos dentro de la Cuenca del Matanza Riachuelo en el segundo cordón del conurbano, situación que los convierte en territorio de intervención estatal y judicial por los altos niveles de contaminación y riesgo ambiental para la población. Su origen data de la década del 1960 y surgen a partir de la toma de tierras que, según relatan los vecinos y las vecinas, se trató de un proceso espontáneo y de carácter individual. Por sus propios medios, las familias realizaron la limpieza del lugar para posteriormente instalar las primeras casillas. Los barrios fueron creciendo, pero las redes de infraestructura básica (calles, veredas, iluminación, transporte) no mejoraron la cobertura y el acceso a los servicios de gas, agua, energía y telefonía para la mayoría de los hogares. Esta es una problemática crucial para los vecinos y vecinas todavía vigente debido a que agrava fuertemente las condiciones precarias y deficitarias del hábitat y las viviendas. También es dificultoso para la población de estos barrios el acceso a establecimientos de salud y educativos en los distintos niveles por la poca disponibilidad y lejanía de los centros e instituciones con mayor capacidad de atención. La contaminación, la presencia de basurales y torres de alta tensión son causales fundamentales del deterioro de las condiciones de vida de los vecinos y vecinas.

El territorio es una dimensión central para comprender al menos tres aspectos planteados en mi investigación: el primero se vincula a las estrategias de acceso a la tierra y a la vivienda en la que residen las trabajadoras, en su totalidad bajo modalidades informales. Se trata de espacios geográficos que condensan o expresan los modos en que los sectores populares resuelven las consecuencias de la precariedad de sus condiciones de vida y la imposibilidad de acceder a la vivienda dentro de la lógica y los costos del mercado<sup>10</sup>. En consecuencia, esa precariedad implica un conjunto más amplio de vulnerabilidades que no sólo se vinculan a la condición laboral de los trabajadores y las trabajadoras. Se refiere a también a las limitaciones para el acceso a la salud, la vivienda y la educación, así como la exposición a diferentes formas de violencia por parte de las

---

pertinente debido a su trayectoria y a la combinación de estrategias que articulaba para sortear los avatares de su situación laboral.

<sup>10</sup> Es necesario aclarar que esta condición de acceso ha servido como recorte empírico para la investigación desarrollada. Sin embargo, esta delimitación de los sectores populares no implica que se encuentran inscriptos únicamente en estrategias de acceso informal a la vivienda.

instituciones como consecuencia de la marginación, estigmatización, exclusión y reconocimiento de derechos básicos<sup>11</sup>.

El segundo aspecto comprende al territorio en su dimensión política en tanto allí se constituyen matrices políticas ancladas que se conforman como mediadoras entre los destinatarios y quienes organizan, asignan y otorgan los recursos provenientes del Estado. En dichas matrices confluyen diversos agentes: los funcionarios del poder estatal, las organizaciones sociales y los/as referentes barriales que conforman el entramado territorial. Allí se despliegan las articulaciones y disputas que guardan estrecha relación con las estrategias de los hogares para ampliar su reproducción (Cabrera y Vio, 2014: 40), y puede observarse cómo operan las intervenciones del Estado para abordar la pobreza en las mujeres como principales receptoras y agentes de la política social al convertirse en el principal sostén de las redes político-territoriales cuya función en los barrios populares es vital para el acceso a los recursos, bienes e incluso infraestructura.

Por último, el concepto territorio cobra sentido en tanto se conforman “especializaciones territoriales” (Cabrera, 2016) en la medida en que su disposición espacial, su infraestructura, la distancia de los centros de actividad económica y su composición poblacional delimita la presencia mayoritaria de determinadas actividades laborales, oficios y redes productivo-comerciales que configuran las estrategias posibles para la subsistencia.

El 46,6% de los hogares relevados en la investigación son pobres, el 28,6% se encuentra en condición de indigencia y sólo el 24,8% no registra pobreza. En el 72,9% de los hogares de San Ignacio y La Morita el ingreso mensual más alto proviene de una fuente laboral, mientras que el 17,3% tiene programas sociales de transferencia monetaria como principal recurso y 6,8% percibe una jubilación o pensión de la que depende principalmente para su subsistencia. La brecha entre hogares e ingresos es fluctuante debido a varios factores. El dinero del que disponen mensualmente puede variar considerablemente en relación directa con la cantidad de trabajo que puedan conseguir, ya sea por cuestiones climáticas como en el caso de quienes se ocupan en la construcción, la oferta laboral

---

<sup>11</sup>En lo que refiere a su definición estricta en los estudios del trabajo retomo los aportes de Neffa (2010) para señalar a la precariedad como aquella condición laboral inestable en relación con el salario y los términos de la contratación que puede darse tanto en empleos registrados como no registrados, y combinarse como otras formas de organización productiva que redundan en beneficios para los sectores empleadores en detrimento de las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras.

cercana o la demanda de consumo. Asimismo, depende de la continuidad en el flujo de trabajo, situación que se percibe con más claridad en aquellos hogares cuyos miembros desarrollan trabajos temporarios o changas.

En relación con la condición de actividad de los mayores de 14 años, el 61% es activo, mientras que un 37,5% es inactivo y un 1,3 sólo recibe un plan de empleo. Si desagregamos la PEA en su composición por género encontramos que está representada en un 65,6% por varones y un 34,4% por mujeres. Es decir, la participación femenina es notablemente baja. Los resultados señalan que solo el 36,3% de las trabajadoras posee algún tipo de calificación, mientras que el 61,9% no posee ninguna. En el caso de los varones se registra una proporción contraria: el 61% tiene calificación frente al 39% que no posee ninguna. Como se puede observar, es notable la diferencia entre los géneros en este aspecto. Esta brecha en la calificación redundaría en la imposibilidad de las mujeres de ampliar sus opciones de inserción en ocupaciones de más remuneración.

Otro indicador relevante que nos permite caracterizar las condiciones laborales de las mujeres del barrio San Ignacio y La Morita tiene que ver con la estabilidad laboral: el 60,3% de las mujeres realiza trabajos transitorios, changas o por tarea frente al 34,9% que lo hace de manera estable o fija. En el caso de los varones quienes tienen empleos considerados inestables representan el 56,1% y aquellos que se ocupan de manera estable el 43,9%. Si bien la inestabilidad se evidencia como un rasgo transversal a los trabajadores y trabajadoras, se manifiesta en mayor medida en el caso de las mujeres y con consecuencias específicas: mayor dependencia de las políticas sociales y de los ingresos masculinos, con los efectos sobre la autonomía que eso conlleva.

Asimismo, la informalidad emerge también como un rasgo predominante (aunque no excluyente) de las condiciones de inserción de los trabajadores y las trabajadoras de los sectores populares<sup>12</sup>. En relación con este indicador las

---

<sup>12</sup> Siguiendo a Busso (2010) la categoría informal/informalidad es un término todavía controversial y heterogéneo en el campo de los estudios del trabajo y de la economía. La medición de informalidad en la investigación se realizó a partir de la construcción de un indicador constituido por dos categorías: presencia (formal) o ausencia (informal) de registración comprobada a través de la existencia (o no) de recibo de sueldo con firma y sello del empleador, descuento por obra social, descuentos por jubilación. Es decir que la categoría se centró en las ocupaciones asalariadas, sin desconocer la existencia de emprendimientos y modalidades de autoempleo que

mujeres ocupadas de San Ignacio y La Morita registran un 78,7%, y en el caso de los varones alcanza el 75,9%. Estos elevados porcentajes evidencian una importante proporción de la fuerza de trabajo totalmente desprovista de protecciones sociales, ausencia de aportes jubilatorios, cobertura social, licencias, seguro frente a los riesgos del trabajo, entre otros derechos básicos.

Uno de los resultados más significativos de la investigación fue encontrar una mayoritaria inserción de las mujeres trabajadoras de ambos barrios en el empleo doméstico, siendo la modalidad más frecuente el trabajo en casas particulares acompañado del cuidado de niños y niñas. Una parte importante de quienes se ocupan en esta actividad deben trasladarse a la ciudad de Buenos Aires que se encuentra a una distancia cercana a los 35 km aproximadamente. No es menor este aspecto debido a la dificultad de comunicación y transportes considerando que el viaje requiere varios transbordos). En consecuencia, esto tiene implicancias en las formas en que las trabajadoras logran organizar el cuidado de sus hijos e hijas durante las jornadas de trabajo. La falta de infraestructura estatal para la contención y cuidado de los niños y las niñas que residen en estos barrios afecta las posibilidades de las trabajadoras de articular los tiempos de trabajo y restringe la cantidad de horas disponibles para emplearse.

El censo arrojó datos contundentes al respecto: cerca del 40% de las mujeres activas se ocupan en actividades vinculadas a esta rama. Como señalan algunas investigaciones, el empleo doméstico es un nicho de ocupación que absorbe a trabajadoras de los sectores populares y migrantes, con un alto nivel de informalidad y precariedad sumamente desvalorizado socialmente (Tizziani, 2011). Suele considerarse que las tareas domésticas no requieren calificación alguna por tratarse de prácticas aprendidas en el quehacer cotidiano de las mujeres, lo cual tiene efectos en las condiciones de protección y reconocimiento de ese trabajo. Las cualificaciones requeridas para el empleo doméstico están fuertemente cargadas por valoraciones feminizadas como la destreza para la higiene y la confianza en la extensión de roles maternos hacia otros/as que se convierten en puntos a favor para lograr una reputación positiva al ofertar su fuerza de trabajo en las redes de recomendación. El peso del territorio en la conformación de los circuitos donde se tejen estas redes es fundamental para el acceso de las mujeres a este tipo de trabajos, como así también para su incorporación a programas sociales por medio de los entramados políticos-organizacionales que se despliegan.

Por último, el resto de las ocupaciones más frecuentes que se registraron se vinculan con el reciclado de basura, la venta minorista y el comercio ambulante: todas ellas actividades inestables, sin formalización ni acceso a protecciones sociales. En su mayoría generan bajos ingresos, obligando a las trabajadoras a dedicar jornadas extensas para lograr sumas diarias que permitan el sostenimiento de los hogares.

## El trabajo de ser mujeres

La incorporación de la perspectiva feminista a la investigación de las condiciones de inserción de las mujeres de los barrios populares en estudio me permitió un abordaje integral de la dinámica del sector ya que los datos recabados enmarcan las trayectorias y experiencias de las entrevistadas en el contexto del territorio y de la población. Asimismo, las contribuciones de la economía feminista (Pérez Orozco, 2014; Esquivel, 2012; Rodríguez Enríquez, 2015) han dotado de robustez y nuevas herramientas de análisis que permitieron ampliar las nociones de trabajo y economía popular, comprender los entramados domésticos y las relaciones de género dentro de las estrategias de supervivencia.

16 

En las entrevistas, las trabajadoras compartieron las vicisitudes en torno al mundo del trabajo a lo largo de sus trayectorias vitales. Los diferentes relatos muestran algunas características en común: sus hogares de origen atravesaron dificultades económicas y afectaron sistemáticamente sus posibilidades de formación educativa o bien las obligaron a incorporarse a corta edad a la actividad laboral. Dicha conjunción adquiere diferente peso en las trayectorias y experiencias. Aquí el concepto redes se torna central para designar las distintas articulaciones que se despliegan entre vecinos/as, organizaciones, trabajadores/as y hogares para diversos fines y que guardan estrecha relación con la reproducción ampliada de la vida. Estas redes permiten la obtención de recursos, intercambios, reposicionamiento en los vínculos de poder territorial, entre otras dimensiones. No designan de por sí relaciones simétricas u horizontales, prolongadas o coyunturales y son mayoritariamente integradas y articuladas por las mujeres.

La primera entrevistada, Andrea de 56 años, oriunda de Uruguay, llegó a la Argentina a sus 36 años. En su país de origen trabajó como operaria en una fábrica de carteras donde aprendió el oficio de maquinista y colocadora de cierres. Luego de trabajar durante años como asalariada, se convirtió en propietaria de una guardería en sociedad con su primer esposo. Esta experiencia

fue efímera debido a la pronta disolución matrimonial, situación que trajo aparejada la pérdida de su fuente de ingresos y la propia vivienda que habitaba junto a sus hijos. A las consecuencias económicas sufridas por la ruptura se le sumaron episodios intensos de violencia física que la obligaron a buscar alternativas fuera de su Montevideo natal. Instalada en la Argentina, Andrea se empleó en una florería en la ciudad de Buenos Aires en turno noche durante dos años, sin contrato ni derechos laborales. Sin demasiadas expectativas de conseguir trabajo registrado o en mejores condiciones que los ofrecidos, Andrea comenzó a trabajar como empleada de limpieza en casas particulares. Su derrotero laboral y económico la llevó a vivir al barrio San Ignacio. En su relato menciona insistentemente las dificultades para el acceso al empleo principalmente por dos condicionantes: la imposibilidad de obtener su documentación en su condición de migrante y de esa manera habilitar la validación de sus estudios, así como acceder a trabajos de mejor calidad por su falta de formalidad como residente en el país. A su vez, también aparece la edad para Andrea como un factor restrictivo para su incorporación al mercado de trabajo y una barrera para intentar nuevamente estudiar o especializarse en algún oficio que le brindara posibilidades.

A partir de este caso pude observar cómo el territorio es un elemento central para comprender la dinámica de inserción laboral de las mujeres de los sectores populares. Medante contactos cercanos y redes, se acercó a la actividad del reciclado y recupero de basura hasta lograr instalar en su propia casa una cooperativa. Allí funciona diariamente el acopio y clasificación de residuos que llegan de los barrios cerrados de la zona y comparte esta labor junto a uno de sus hijos. La cercanía con esta zona fue central para que esta actividad apareciera como una opción viable de trabajo. En consecuencia, el territorio operó como condición de posibilidad para el despliegue de distintas estrategias de acceso al trabajo que se entremezclan de un modo abigarrado, manifestándose la interrelación y la imbricación entre las diferentes modalidades (informal, cooperativo, doméstico, no remunerado) para la obtención de ingresos y recursos que aseguren la supervivencia.

Es un trabajo extenuante según nos relata Andrea, sumamente precario, caracterizado por una alta participación de mujeres que muchas veces comparten estas tareas con sus hijos. Quienes allí trabajan no cuentan con un salario fijo ni coberturas sociales, y se encuentran en permanente tensión con las autoridades municipales respecto de las promesas de formalización de la cooperativa, siendo central el apoyo estatal para su funcionamiento en la medida en que oficia como solicitante de los servicios de reciclado y recupero que los trabajadores y las trabajadoras brindan. En este mismo aspecto, la participación

e intervención de la municipalidad podría permitirle una provisión más regulada y sistemática de los residuos y, por ende, de los ingresos y el acceso a condiciones contractuales que mejorarían sus condiciones laborales<sup>13</sup>. Asimismo, la articulación del recuperero para fines productivos se entrecruza con la provisión de elementos para el autoconsumo del hogar, borrando los límites entre trabajo remunerado y no remunerado, que aparecen más nítidos en otras ocupaciones.

Otra de las entrevistadas es Mirta, de 53 años, que en el momento de ser contactada trabajaba para una empresa de la rama metalúrgica en el sector de ventas de artículos. Ingresó a partir del contacto de una vecina que a sabiendas de su necesidad de encontrar trabajo recomendó. Se dedica a la venta por catálogo, casa por casa diferentes productos de acero quirúrgico. Su modalidad contractual resulta un híbrido: trabaja para la empresa bajo la figura de trabajadora autónoma. Fue madre de su primera hija en la adolescencia y desde temprana edad comenzó a trabajar como empleada de un almacén familiar. Durante varios años se empleó como remisera y chofer de micros escolares. Orgullosa de sus conocimientos de mecánica, cuenta cómo la calidad de trabajo y la seguridad que brindaba por ser mujer le permitía contar con una cartera de clientes fijos que le garantizaban un piso de ingresos más o menos estable (principalmente madres que pedían remises para sus hijas).

Tras la disolución de su primer matrimonio debió hacer frente al sostenimiento del hogar, deudas y la pérdida de su vivienda. En su relato describe un largo historial de sobrecarga de responsabilidades de cuidado sobre su familia y sus padres mayores, que implicaron altos costos para su salud física y emocional. En la experiencia de Mirta se hace visible la importancia de las redes territoriales y vecinales para la obtención de empleo. Cada uno de los empleos conseguidos lleva por detrás historias de conexiones, favores y recomendaciones de otras vecinas y trabajadoras. Asimismo, sus diversas experiencias dan cuenta de la “ductilidad” para “rebuscárselas” en distintos tipos de ocupaciones y muestra cómo las mujeres articulan sus recursos para sortear las dificultades que

---

<sup>13</sup> Autoras como Gorbán (2014 y Vio (2014; 2018) han abordado en sus investigaciones las experiencias de los trabajadores y las trabajadoras cartoneros y recuperadores de basura y sus diversas formas de organización. A partir de estas contribuciones se puede profundizar en torno al origen, desarrollo y dinámica de este sector en el periodo de la posconvertibilidad aportando distintas perspectivas para su caracterización.

aparecen cuando se colocan al frente de sus hogares por el abandono de la posición de “proveedor” de los varones en el hogar.

Dora de 40 años, otra de las mujeres entrevistadas, tras once años de trabajar como telefonista en una remisería de la zona, se dedica a la atención de su propio almacén instalado en su domicilio. Antes de iniciar este emprendimiento cuidaba adultos mayores en la ciudad de Buenos Aires, una actividad de mucho desgaste físico y que redundaba en escaso beneficio económico debido al bajo salario y al alto costo de traslado desde el barrio hasta su lugar de trabajo. La posibilidad de contar con un emprendimiento comercial en su propio domicilio es valorada por la entrevistada porque, según señala, le permite cuidar y ocuparse de sus hijos mientras trabaja. Esta “conciliación” entre lo doméstico y lo laboral se asienta en condiciones de total informalidad de la actividad que realiza y una difusa frontera entre el tiempo del trabajo y el tiempo de la vida personal por fuera de él.

Al igual que Andrea, también fue víctima de violencia de género, razón por la cual, se separó de su ex esposo con quien se unió durante la adolescencia y tuvo su primer hijo. A partir de entonces afrontó su maternidad en soledad y debió solicitar apoyo familiar para resolver su situación habitacional en San Ignacio. Vuelven a repetirse en su relato los cimbronazos de la ruptura matrimonial como elemento determinante para su incorporación al mundo del trabajo a cualquier costo, debido a la urgencia de sostener su hogar sin más alternativas.

Gabriela de 37 años, trabaja como empleada doméstica en casas particularidades y participaba, además, del Programa Ellas Hacen<sup>14</sup>. Sus primeros hijos llegaron en el último tramo de su adolescencia y ella se hizo cargo de criarlos y brindarles lo necesario trabajando en una empresa de limpieza. Años después conoció a su última pareja, con quien “convino” dejar de trabajar fuera de la casa para ocuparse de las tareas domésticas y de cuidado. Sin embargo, el trato doméstico no resultó y Gabriela nuevamente quedó a cargo del hogar.

---

<sup>14</sup> Este programa fue impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación desde marzo de 2013 hasta su actual modificación y unificación junto a otros programas sociolaborales en el nuevo Hacemos Futuro. Ellas Hacen se destinó a la cobertura de la población de mujeres en estado de vulnerabilidad socioeconómica y se proponía promover su acceso al trabajo mediante la conformación de cooperativas y la posibilidad de capacitarse y culminar sus estudios. Particularmente se orientaba a mujeres jefas de hogar y víctimas de violencia de género.

Por último, entrevisté a Natalia de 41 años, oriunda de Catamarca, que por serios problemas de salud no se encontraba ocupada de manera estable. Al igual que Gabriela, se fue a temprana edad del hogar que compartía con sus padres en su provincia natal para emprender sus estudios y continuar trabajando. Toda su trayectoria laboral transcurrió ejerciendo como empleada doméstica y de cuidado en casas particulares, lo que le permitió insertarse y quedarse en Buenos Aires. Frente a la imposibilidad de realizar trabajos que impliquen esfuerzo físico, como las tareas de limpieza o la recuperación de residuos, las alternativas laborales para Natalia fueron acotándose cada vez más. Para su supervivencia, articula distintas estrategias de obtención de recursos: los ingresos que provienen de su esposo, la participación en actividades comunitarias que le permiten el acceso a bienes necesarios intermitentemente, algunos trabajos de cuidado de personas mayores y niños. Esta combinatoria de actividades lo permite sortear los periodos en que su salud la imposibilita, teniendo un importante peso sus tareas junto a otras vecinas, para la provisión alimentaria de las familias del barrio.

Un rasgo común a las distintas experiencias tiene que ver con los recorridos educativos de las mujeres entrevistadas, que evidencian la desigualdad que entrecruzan las relaciones entre género y clase. En los relatos de crianza se plasman distintas vivencias vinculadas con las dificultades económicas para sostener trayectorias educativas. Otro factor de peso que aparece en los relatos se relaciona con las exigencias y necesidades de los hogares de origen, para la participación activa de las niñas en la organización cotidiana de la vida doméstica y del trabajo. Todas las entrevistadas han tenido que asumir tareas de cuidado y de colaboración doméstica desde pequeñas, así como trabajos de atención del comercio familiar o la asistencia a sus padres en algún oficio. Asimismo, la persistencia de expectativas estereotipadas diferenciadas por parte de los adultos respecto del desempeño de sus hijos varones e hijas mujeres, también emergió como factor de peso en el acceso al sistema educativo.

El principal justificativo al desincentivo escolar era la innecesaria formación que requerían en tanto mujeres debido a su “destino” como madres y esposas en el futuro, siendo siempre la educación un factor para postergar. En el caso de los varones de la familia, la imposición o norma era el aprendizaje de oficios para su pronta incorporación al mundo del trabajo. La conformación de sus hogares y la maternidad a temprana edad en la mayoría de las entrevistadas fue también la causa más frecuente de interrupción en su formación educativa:

*“No, yo dejo de estudiar para poder este... empiezo a trabajar a los 14, dejo el secundario a los... al tercer año, me pongo a trabajar con cama, cuidando chicos y de*

*limpieza, y bueno ya después abí seguí trabajando hasta que me junté con el papá de mis hijas a los 15. ¿Cómo es? A los 16 me caso, bueno y después bueno, a los 20 tuve a la más grande y después a los dos años siguientes tuve otra. Y ya de ahí después bueno, yo me separo de él y me vengo a vivir con mi mamá. Y después que me separo sí vuelvo a trabajar, nuevamente” (Dora, 40 años, barrio La Morita)*

La intermitencia en su inserción laboral y los intentos fallidos por finalizar los estudios dependieron en la mayoría de los casos de los vaivenes matrimoniales, los acuerdos de organización doméstica entre los cónyuges y las posteriores rupturas. La postergación permanente de las mujeres respecto del desarrollo de alguna actividad económica o su formación educativa fueron desplazados por las necesidades de subsistencia. Sin embargo, a pesar de estas restricciones en sus recorridos educativos, las entrevistadas relatan cómo han intentado atravesar esas imposibilidades. En el caso de Gabriela, su incorporación al programa *Ellas Hacen* se ha convertido en la posibilidad de concluir sus estudios secundarios, además de contar con un espacio colectivo que le permitió trabar amistades y solidaridades con otras mujeres. En este sentido, concluir una meta pendiente y salir del aislamiento del hogar son elementos valorados por Gabriela y que resignificaron sus perspectivas. En el caso de Natalia, estudiar, trabajar y migrar fueron para ella las marcas de su trayectoria y es la única de las entrevistadas que ha podido concluir los estudios medios. Es un común denominador en los relatos señalar cómo su propia experiencia se transforma en una importante preocupación cuando se refieren a las expectativas sobre sus hijos e hijas haciéndose visible el temor a repetir sus trayectorias truncas.

Lejos de una mirada acrítica sobre los vínculos familiares, la maternidad y las dinámicas de poder que se despliegan dentro de los hogares, considero que justamente allí, por el contrario, se despliegan con crudeza las asimetrías generacionales y de género que son constitutivas del entramado cotidiano. Estos aspectos emergieron a lo largo de las entrevistas y resultaron nodales para desentrañar las experiencias de las mujeres y su relación con el mundo del trabajo. La organización de los tiempos de trabajo y atención de las demandas domésticas y de cuidado resultó también una dimensión relevante para comprender las distintas experiencias.

La “conciliación” entre trabajo y familia para las mujeres implica no solo un problema de compatibilidades en la organización de la vida cotidiana sino también una disputa de sentidos y de proyectos posibles en el marco de la persistencia de estereotipos patriarcales que aún se ponen en juego sobre las mujeres. Sin embargo, la intermitencia en sus trayectorias casi nunca es analizada en relación con el tipo y calidad de trabajo que ofrece el mercado laboral a las

trabajadoras, sobre todo para aquellas que pertenecen a los sectores populares. Las modalidades precarias e inestables de trabajo que implican jornadas extenuantes para garantizar un ingreso básico que nunca es suficiente, también opera como un factor de “desaliento” y obliga a las mujeres a recurrir a otras estrategias posibles para la supervivencia. A esto debemos sumar la cantidad de horas invertidas y el costo del traslado hacia los lugares de trabajo de las mujeres de San Ignacio y La Morita.

Las disoluciones y separaciones matrimoniales han sido determinantes para las mujeres entrevistadas debido a que afectaron notablemente sus condiciones de vida y las obligaron a rediseñar sus estrategias de supervivencia en situaciones de extrema vulnerabilidad. Esto las llevó a situaciones que van desde una “caída” en su posición económica hasta experimentar alternativas laborales impensadas, siempre en los bordes de la precariedad, la informalidad y la sobrecarga de trabajo para afrontar las nuevas vicisitudes. Allí se da un proceso de reinención del modelo de varón proveedor, en tanto las mujeres son quienes efectivamente sostienen la reproducción y la subsistencia mediante el trabajo remunerado y no remunerado que realizan.

Durante las entrevistas emergían distintos factores de incidencia en las posibilidades de inserción laboral de las trabajadoras que explicitaban la connivencia entre precariedades y opresiones. Los acuerdos convenidos y montados sobre la idealización del modelo de varón proveedor y la mujer en su función doméstica y maternal prontamente se estrellaban contra las penurias económicas que deterioraban su vida diariamente:

*“E: ¿y por qué terminaste de trabajar ahí? G: y porque...eh porque conocía al papá de ellos (...) ¿viste cuando sos chica y crees? bueno, yo creí en él que me iba a tener bien y bueno (...) no salió como yo quería, yo quería para mis hijos que tengan estudios, que hagan muchas cosas pero no lo hice yo, bueno, pero no se dio así que, por eso, muchas creencias, creí mucho en él” (Gabriela, 37, barrio San Ignacio)*

La intermitencia laboral de los varones debido a las condiciones inestables de los empleos a los que por lo general acceden, obligaba a las mujeres a incorporarse al mundo del trabajo a cualquier costo en los momentos más críticos y a abandonarlos en “tiempos de bonanza”. Una constante es la necesidad de conciliar sus ocupaciones con la persistencia de la desigualdad en el reparto de las responsabilidades del hogar. Asimismo, las responsabilidades de cuidado que recaen sobre las trabajadoras no solo se limitan a la atención de los/as hijos/as, sino que también incluye a los adultos mayores y familiares con problemas de salud que requieren acompañamiento. El deterioro físico y emocional de las

mujeres se evidenció también en los relatos que se refieren a la extrema exigencia del entorno de estar siempre dispuestas al cuidado de todos los miembros del hogar.

Si bien las tensiones entre los tiempos domésticos y laborales fuera del hogar se hacen visibles en los relatos, es significativa la apreciación de Mirta y Natalia respecto de centrar su actividad cotidiana en el quehacer del “ama de casa”. Ambas entrevistadas se refieren a la importancia de la autonomía que les brinda el trabajo remunerado y la posibilidad de encontrar un espacio de socialización.

*“(…) y porque me siento como más libre y no estoy encerrada acá en la casa, ser...como decir la empleada en la casa y en cambio salís y te despejas más, volves a tu casa ya con la mente más tranquila, más...y no estar en la casa que te abogas. (...) vas a la casa y estás ahí limpiando, lavando, escuchando a los chicos, el traqueteo, que vas, que venís que ahí no más estás y no tenes ni que se te ventile la cabeza”.*  
(Natalia, 41 años, barrio San Ignacio)

La falta de autonomía económica es una preocupación constante en los relatos de las entrevistadas. La dependencia que genera no trabajar de manera remunerada hace que su posición dentro de la organización familiar sea de continua frustración y subordinación a la vida doméstica. En este sentido, la posibilidad de insertarse en un empleo, aun en condiciones precarias, es valorada por brindar un relativo margen para la disposición y toma de decisiones en el rumbo de la vida familiar y personal.

Por último, las entrevistas permitieron interpretar los mecanismos que operan cotidianamente en la redistribución inequitativa de los recursos que provienen del mundo del trabajo y la invisibilidad de las mujeres en el engranaje de las economías familiares. La persistencia de una marcada división sexual del trabajo dentro y fuera del hogar da cuenta de las complejidades que atraviesan las trabajadoras y de sus posibilidades de inserción en el marco de las estrategias de reproducción de los sectores populares en este contexto. Si bien se trata de experiencias particulares, las entrevistas permitieron darles visibilidad a las historias de las trabajadoras, problematizar sus vivencias, así como evidenciar las herramientas puestas en juego para sortear los condicionamientos.

## Conclusiones

Como se ha señalado a lo largo de este artículo, la inserción laboral de las trabajadoras de San Ignacio y La Morita se caracteriza por la precariedad y la informalidad. También es significativa la fuerte dependencia de las redes de

articulación en el territorio para el acceso al trabajo y a los recursos necesarios. A su vez, es relevante la presencia de la política social en los hogares y que se manifiesta en el peso que adquieren esos ingresos y bienes en las economías familiares. En el caso de los hogares en estudio poco más de la mitad recibe alguna transferencia monetaria y es la segunda fuente principal de ingresos en los hogares comandados por mujeres.

Dentro de las ocupaciones más frecuentes en las trayectorias de las mujeres entrevistadas, hay una importante presencia de actividades laborales que resultan una prolongación de las tareas feminizadas en el ámbito doméstico. El resultado de estas condiciones de inserción es la intensificación por parte de las trabajadoras en la cantidad, extensión y nivel de exigencia física y emocional que implica mantener sus hogares. Esto implica también cargar sobre sus espaldas la búsqueda de recursos (estatales y no estatales), programas sociales que garanticen transferencias monetarias o bienes de uso como alimentos, ropa, calzado, materiales para las viviendas, etc. Son las mujeres quienes se ocupan activamente de establecer redes en el territorio que posibilitan articular recursos.

Asimismo, las trabajadoras están en permanente tensión con las demandas y requerimientos del hogar fuertemente signados por una marcada división sexual del trabajo dentro del hogar. La persistencia de estereotipos de género ligados a la cultura patriarcal que impregna las formas de organización doméstica, socialización y espacios son parte constitutiva de la dinámica cotidiana de las trabajadoras y tienen efectos sobre las formas que adopta su inserción en el mundo del trabajo.

Las experiencias recogidas a partir de las entrevistas visibilizan las complejidades persistentes en la conformación de la fuerza de trabajo feminizada y de sus posibilidades de inserción en el marco de las condiciones en que los sectores populares que residen en el conurbano resuelven su reproducción. La dinámica de este sector requirió observar cómo articulan los distintos procesos de aprovisionamiento social: tanto los visibles y remunerados como también aquellos que permanecen invisibles y fuera de la lógica mercantilizada, sin remuneración o reconocimiento. Ambos se ponen en juego en las trayectorias laborales de las trabajadoras con mayor o menor predominancia, configurando sus experiencias. Este ejercicio requirió, a su vez, la incorporación de conceptos acuñados por la teoría feminista y herramientas metodológicas que habilitaron el abordaje de la categoría género como constitutiva de los sistemas socioeconómicos y del mundo del trabajo.

Indagar sobre las experiencias singulares de las trabajadoras entrevistadas permitió problematizar –y politizar– sus trayectorias. Este ejercicio sirvió para repensar su papel en este nuevo contexto. Los efectos que la precariedad de las condiciones de vida y la informalidad en el trabajo producen tienen impacto en la subjetividad y en los cuerpos, en las formas de habitar el territorio y en el modo como se configuran las estrategias para la supervivencia. En este sentido, la investigación tuvo la intención de explorar estas problemáticas en los barrios estudiados con el propósito de contribuir con nuevos insumos para la construcción de un conocimiento crítico útil para la transformación radical de sus condiciones; cuestión clave y una apuesta fundamental desde el feminismo al campo de las ciencias sociales.

## Bibliografía

- Antunes, R. (2005), *Los sentidos del trabajo*, Buenos Aires: Herramienta.
- Arango, L. G. (2011), El trabajo de cuidado: “¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional?”, en L. G. Arango y P. Molinier (Eds.), *El Trabajo y la Ética del Cuidado*, Medellín, La Carreta Editores & Universidad Nacional de Colombia, 91-109.
- Balbo, L. (1994), “La doble presencia”, en Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C. (Comp.), *Las mujeres y el trabajo*, Barcelona: Tesys, 505-513.
- Bhattacharya, T. (2017), “Cómo no saltarse a la clase: la reproducción social del trabajo y la clase obrera global”, en *Revista Intersecciones. Teoría y crítica social*. Disponible en: <http://www.intersecciones.com.ar/index.php/articulos/43-como-no-saltarse-a-la-clase-la-reproduccion-social-del-trabajo-y-la-clase-obrera-global>
- Basualdo, V. y Esponda, A. (2014), “La expansión de la tercerización a nivel global a mediados de los años setenta, sus antecedentes históricos y su alcance actual”, en Basualdo, V. y Morales, D. (coords.), *La tercerización laboral: orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 19-64.
- Bourdieu, P. (2000), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Grupo Santillana.
- Bourdieu, P. (1984) (1990), “Espacio social y génesis de clases”, en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, 281-309.
- Bourdieu, P. (2002), “Condición de clase y posición de clase”, *Revista colombiana de Sociología*, VII (1), 119-141. Disponible en: <http://bdigital.unal.edu.co/16272/1/11153-26732-1-PB.pdf>
- Cabrera, C. y Vio, M (2014), “Cuaderno de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad”, en C. Cabrera, C. y M. Vio, (coord.), *La trama social de la economía popular*, Buenos Aires: Espacio Editorial, 27-42.

- Cabrera, M. C. (2016), “Territorio y economía popular en el Conurbano bonaerense. Las estrategias de reproducción social de los hogares populares en territorios especializados, Villa María, Universidad Nacional de Villa María. Disponible en [http://catalogo.unvm.edu.ar/doc\\_num.php?explnum\\_id=968](http://catalogo.unvm.edu.ar/doc_num.php?explnum_id=968)
- Carrasco, C. (2006), “La paradoja del cuidado: Necesario pero invisible”, *Revista de Economía Crítica* (5), 39-64. Disponible en: [http://www.mueveteporlaigualdad.org/publicaciones/laparadojadelcuidado\\_carrasco.pdf](http://www.mueveteporlaigualdad.org/publicaciones/laparadojadelcuidado_carrasco.pdf)
- Carrasquer Oto, P. (2009), *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cerrutti, M. (2000), “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Desarrollo Económico* 39, 619 – 638.
- Cerrutti, M. y Binstock, G (2009), “Familias latinoamericanas en transformación. Desafíos y demandas para la acción pública”, en Serie Políticas Sociales CEPAL (147), Santiago de Chile. Disponible en [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6153/1/S0900608\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6153/1/S0900608_es.pdf)
- Dalla Costa, M. y James, S. (1971) (1977), *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, México: Siglo Veintiuno
- D'Angelo, A. y Martinelli, V. (2015), “¿De qué hablamos cuando hablamos de territorio?: una indagación teórico-práctica”, ponencia presentada XI Jornadas de Investigación y XI Encuentro Regional SI+TER, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: <http://rdd.undav.edu.ar/pdfs/ev6/ev6.pdf>
- De la Garza Toledo, E. (2010), *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*, Barcelona: Anthropos Editorial.
- Eguía, A. (2015), “Mercado de trabajo y estructura social en el Gran Buenos Aires reciente”, en G. Kessler, *Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: Unipe Edhasa, 287 - 311
- Esquivel, V. (2012), “Introducción: Hacia una economía feminista desde América Latina”. En *La Economía feminista desde América Latina: una boja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo, ONU-Mujeres. Disponible en <http://www.unwomen.org/~media/Headquarters/Media/Publications/es/Economiafeministadesdeamericalatina.pdf>
- Federici, S. (2016), *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Buenos Aires: Traficantes de sueños.
- Faur, E. (2014), *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*, Buenos Aires: Siglo XXI Editorial

- Frega, M. (2018), “El Conurbano en el centro. Aportes para el encuentro entre la economía feminista y la economía popular”, en Burgos, M. (coord.), *Memorias del cuarto Congreso de Economía Política 2017: del modelo industrial con inclusión social al modelo financiero, América Latina y Argentina en una encrucijada*, Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Gago, V. (2014), *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Groisman, F. (2016), *Estructura social e informalidad laboral en Argentina*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Ginés, M. (2007), “División sexual del trabajo”. en S. Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires: Biblos, 101-104.
- Gutiérrez, A. B. (2011), “Una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu”, en Bourdieu, P., *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 9 -22.
- Gorbán, D. (2014) *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: Editorial Gorla
- Goren, N. (2013), *Inequidades Laborales, las brechas de género en el trabajo y en los salarios*, Buenos Aires: Centro de Estudios Mujer y Trabajo.
- Jelín, E. (2016), *Pan y Afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Kandel, E. (2006), *División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema*, Buenos Aires: Dunken
- Kessler, G., Svampa, M. y González Bombal, I. (2010), “Introducción. Las reconfiguraciones del mundo popular”, en G. Kessler, M. Svampa, y I. González Bombal (coord.), *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*, Buenos Aires: Prometeo.
- Magliano, M. y Mallimaci Barral, A. (2018), “Mujeres migrantes en la Argentina. Los desafíos en el ejercicio de la ciudadanía”, en *Género y diversidad sexual, Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* 8 (125).
- Palermo, H. (2017), *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*, Buenos Aires: Biblos.
- Pérez Orozco, A. (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México: FLACSO.

- Rodríguez Enríquez, C. (2015), “Economía feminista y economía del cuidado”, *Nueva Sociedad* (256), 30-44. Disponible en: [http://nuso.org/media/articulos/downloads/4102\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articulos/downloads/4102_1.pdf)
- Tizziani, A. (2011), “De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo. Algunas reflexiones en torno a diferentes carreras laborales dentro del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires”, *Trabajo y Sociedad* XIV (17), 309-328. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/tys/n17/n17a19.pdf>
- Tomadoni, C. (2008), A propósito de las nociones de espacio y territorio. *Gestión y Ambiente* 10(1), 53-66. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169419796004>
- Wainerman, C. (2012), “Los usos del tiempo de trabajo y la división del trabajo según género”, en A. Domínguez Mom, A. M. Méndez Diz; P. Schwartz y M. Camejo (comps.), *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos*, Buenos Aires: Antropofagia
- Vio, M. (2014), “Mundo Desecho. Economía popular y basura en la posconvertibilidad”, en C. Cabrera y M. Vio (coord.) *La trama social de la economía popular*, Buenos Aires: Espacio Editorial, 207-238
- Vio, M. (2018), *Nada es pesado para llevar a casa: la economía popular en la posconvertibilidad. Análisis de las condiciones de vida y estrategias de reproducción social de los hogares que viven de la basura en el Partido de San Martín*. Tesis de doctorado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: Buenos Aires